

ALPI

número 14
(febrero del 2000)



Jornada del sábado, 24 de abril de 1999
Organizada con el apoyo de la Embajada
de Venezuela, del FNRS y de la ULg

Para citar este artículo: Vandorpe, Yasmine-Sigrid. "Literatura venezolana actual: enfoques periodísticos". *Literatura venezolana de hoy*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 14, Montalvo, Y. (coord.). 2000, pp. 50-66. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

LITERATURA VENEZOLANA ACTUAL: ENFOQUES PERIODÍSTICOS

Yasmine-Sigrid VANDORPE
Universidad Católica de Lovaina

El Papel Literario del diario *El Nacional* (PLN) siempre ha tenido mucha importancia en la construcción de la literatura venezolana como espacio de difusión, de reflexión y de interpretación de la producción nacional. Me pareció pues interesante analizar su lectura de la actualidad literaria del país. Esta ponencia quiere mostrar cómo se construye el discurso metaliterario del PLN y cuáles son sus preocupaciones centrales; no pretende revelar una supuesta verdad del mundo literario venezolano. Para el estudio, he escogido el año 1998, por razones evidentes de cercanía temporal. He trabajado sobre la versión "on line" del PLN, lo que no es indiferente para el análisis mismo: el estudio del paratexto material e iconográfico ya no tiene pertinencia (no se reproducen las fotos ni las ilustraciones, por ejemplo); resulta difícil observar la clasificación en secciones. El corpus mismo se ha visto reducido por el hecho de que, para los tres primeros meses del año, no se distinguen los textos del PLN de los demás artículos del periódico. El estudio se circunscribe, por consiguiente, a nueve meses, de abril hasta diciembre, los cuales ya proporcionan un material abundante.

En la primera parte de esta ponencia se presenta brevemente *El Nacional*; en la segunda se explica cómo el PLN enfoca la literatura y en la tercera se analiza el discurso de los artículos de opinión y de las polémicas.

I. En la versión "on line" de *El Nacional*, un breve texto "Historia de un rotativo" define el diario a partir de tres rasgos, más publicitarios que realmente informativos: liderazgo de la prensa venezolana; carácter innovador, defensa de la libertad y respeto de

la objetividad. El texto no rehuye de los superlativos para destacar la preeminencia del diario en el periodismo nacional:

Se podría escribir la historia del periodismo venezolano en este siglo dividiéndola en dos etapas: antes y después de la fundación de *El Nacional* (p.1).

Más de 5 décadas de actividad periodística han colocado a *El Nacional* a la cabeza del diarismo en Venezuela: hoy en día es el más importante periódico del país y de los más reconocidos en el ámbito internacional ...(p.2).

En el aspecto técnico también, el diario pretende ocupar un lugar de vanguardia. En lo ideológico, presenta su independencia con relación a todo partido político como garantía de su objetividad, la cual no significa neutralidad. *El Nacional* se define como "combativo" y alude a la censura de que ha sido víctima en diferentes períodos, y recientemente en 1992, cuando el coronel Chávez intentó dar un golpe de estado. El periódico también destaca, como una garantía de calidad, la presencia de escritores entre sus colaboradores y sus directores.

El Nacional es de hecho el diario más importante de Venezuela por su difusión y por el prestigio que le confiere su larga y brillante historia. Actualmente, sin embargo, tiene un competidor importante en *El Universal*, diario considerado tradicionalmente como más conservador y su *Papel Literario* se crítica porque muchos intelectuales consideran que ya no tiene el nivel que había mantenido hasta hace poco.

El Nacional fue fundado en 1943 por la familia de Miguel Otero Silva, quien fue su primer jefe de redacción mientras Antonio Arráiz desempeñaba el cargo de director. Desde el principio, se interesó por la vida cultural y literaria del país como lo demuestran varias secciones, incluyendo *El Papel Literario*. En éste, particularmente, se verifica la participación de escritores de la que hace gala el diario. En efecto, ha sido dirigido hasta hace poco por autores de gran prestigio: Juan Liscano, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas, José Ramón Medina y Luis Alberto Crespo. Actualmente, en cambio, su director es un periodista: Nelson Rivera. El PLN aparece semanalmente desde la fundación del periódico, primero bajo la

forma de un suplemento y después como parte del periódico. Dejó de aparecer entre 1961 y 1965, período en el cual fue temporalmente reemplazado por una página titulada *Jueves*, ya que aparecía ese día. Ahora, el PLN sale los domingos. No se limita a lo literario, a pesar de su nombre, sino que está abierto a la cultura en general: artes plásticas, historia, música, baile y cine. En cuanto a la literatura, que sigue predominando, se publican esencialmente textos de crítica y ensayos pero también textos de creación (poemas, cuentos, relatos, fragmentos de novela).

La dirección del PLN se hace presente en la publicación a través de dos procedimientos que orientan la lectura: la organización del material en secciones y una introducción a cada número o cada artículo.

La estructura en secciones, por lo que se puede observar en el diario "on line", no es muy sistemática: muchos artículos no entran en ellas; aparecen con una regularidad variable y el criterio de selección de los artículos resulta a veces problemático. En 1998, las secciones más frecuentes llevan títulos de índole literaria: "Orilla de Playa", "Bajo la alfombra", "Cielo de esmalte" -título de una obra de José Antonio Ramos Sucre-, "Cuaderno de Narciso Espejo" -variación sobre el título de una novela de Guillermo Meneses.⁸ "Orilla de Playa" propone sueltos⁹ que abordan temas muy variados, con un estilo que va de la escritura poética hasta la charla coloquial cotidiana pasando por la nota humorística. En "Bajo la alfombra" se publican esencialmente críticas literarias. Los textos de creación aparecen en "Cielo de esmalte". En "El Cuaderno de Narciso Espejo", se expresa una modalidad fragmentaria de la autobiografía: un artista evoca recuerdos de su juventud. El humor y el trabajo metafórico caracterizan otros nombres de secciones: "Recipe para golosos" en la que se reseñan obras literarias o críticas; "Contra la ortopedia", en la que los autores opinan sobre la cultura en general o sobre la vida intelectual del momento, a veces de manera polémica; "Manual de supervivencia para candidatos" que surge en

⁸ *Falso cuaderno de Narciso Espejo*.

⁹ El suelto es un breve texto de opinión que glosa un suceso, una idea o una pequeña noticia.

el último trimestre del año para, como lo explica el diario, "ofrecer a los candidatos presidenciales un documento que ayude a comprender la cultura venezolana" (25 de oct.). Unos pocos artículos dedicados a obras de mujeres vienen encabezados por un título esta vez transparente: "Escrito por ellas".

En cuanto a las notas introductoras a cargo de la dirección del PLN, éstas resumen los puntos centrales del texto, el enfoque adoptado y presentan brevemente al crítico y eventualmente al personaje estudiado. El mismo procedimiento se repite para las entrevistas: el periodista aparece como autor y sus comentarios sobre el entrevistado preceden la reproducción del intercambio de preguntas y respuestas. El discurso se construye pues a partir de un sistema de delegación de palabra.

Todos los artículos del PLN son firmados y lo son por una gran variedad de autores diferentes, casi todos venezolanos y hombres en su mayoría. En los meses estudiados, de los 370 textos catalogados, una veintena de autores colaboran con más de un artículo (Nelson Rivera, Maruja Dagnino, Juan Carlos Santaella, Maria-Antonieta Flores, María-Celina Núñez, Jacqueline Goldberg, Alfredo Saínz Blanco, Luis Alberto Crespo, Nelson Garrido, Hernán Carrera, Alfredo Silva Estrada, Israel Centeno, Stefania Mosca...). La relativa dispersión autorial presenta una excepción de talla, debida a motivos circunstanciales: Jesús Sanoja Hernández aparece en cada edición del PLN porque se le ha encargado una serie de cincuenta textos sobre "los 500 años de lucha de Venezuela" (18 de enero, en "Hoy Domingo").

II. En los meses estudiados, el tratamiento de la literatura en el PLN puede definirse a partir de cinco características. Primero, salta a la vista la vocación claramente nacional del PLN. En esta sección del periódico por lo menos, la crítica se ocupa casi exclusivamente de la producción venezolana. Los pocos artículos que tratan de la producción extranjera conciernen a escritores latinoamericanos y se relacionan directamente con la actualidad: se escriben a raíz de un festival, de la concesión de un premio, de un aniversario, o de la venida del artista a Caracas. México se destaca claramente entre los demás países, en parte a causa de los homenajes a Octavio Paz. Los

escritores latinoamericanos presentados no son todos personajes de gran prestigio, como ocurre con los pocos europeos mencionados (Marc Augé, Baudrillard, Mallarmé, Hugo..), lo que permite suponer relaciones más fluidas, aunque muy limitadas, con los países del continente. América latina aparece también como el horizonte de referencia a partir del cual se mide la importancia de un intelectual más allá del ámbito nacional. El PLN evidencia pues un nacionalismo tímidamente continental. Sin embargo la influencia europea y sobre todo francesa sigue presente en la reflexión teórica que constituye el trasfondo de bastantes artículos, como lo demuestran alusiones a Roland Barthes, Gaston Bachelard, George Bataille, Jean Baudrillard, Marc Augé, Francis Ponge, la escuela de los Anales, Nietzsche.... En Venezuela misma, el PLN presenta escritores de diferentes regiones, aunque la capital ocupa un lugar preponderante en los artículos. El periódico justifica la actitud del PLN en una nota publicada en la sección dedicada a los lectores (8 de junio). Al lector que le reprocha al PLN su falta de representación cultural de las diferentes regiones del país, el periódico contesta que sólo retoma de lo regional lo que tiene proyección e interés para toda Venezuela.

Sin embargo, más que al proceso literario global del país, el PLN se interesa por los creadores individuales. Los artículos revelan que la literatura se concibe en términos de autores. La gran mayoría de los textos tratan de un escritor. Unos pocos artículos se refieren al concepto de literatura femenina y lo rechazan en aras de la diversidad individual. Por otra parte, las únicas reflexiones sobre la problemática genérica se interesan por modalidades de expresión personal íntima: los diarios y las memorias. Incluso las relaciones entre la literatura y las artes plásticas se dan en torno a figuras de escritores a los que se intenta retratar.

Si bien se ubica al escritor en su época y en su sociedad, la atención no se centra en su actuación política sino más bien en su realidad de creador. La relación esencial entre el ser del escritor y su obra funciona como un presupuesto básico que impregna todos los textos. Se explica al hombre por su creación y viceversa. La lectura de la literatura a partir del eje escritor/obra se refleja en los géneros dominantes en el corpus. Estos forman dos bloques de importancia comparable: por un lado los artículos biográficos, retrospectivos y los

testimonios que evocan vivencias compartidas entre el crítico y el escritor; por otro las críticas de obras, las reseñas, o las notas de índole bibliográfica. El discurso metaliterario del PLN se caracteriza por una orientación de historia literaria en la cual se equilibra lo informativo y lo analítico, el estudio biográfico y textual. Este enfoque predomina claramente sobre la reflexión teórica e ideológica, como lo demuestra la presencia relativamente reducida de los artículos de opinión y sobre todo de las polémicas. Estamos muy lejos de las proclamas sectarias, de los debates apasionados de los sesenta sobre lo que es o lo que debe ser la literatura.

En efecto, la crítica en el PLN trata más de lo que fue la literatura venezolana. La relación espontánea del periódico con la actualidad se encuentra en gran parte desviada: al lado de los comentarios de publicaciones, premios o festivales recientes, abundan los aniversarios de nacimiento, de muerte o de edición de una obra, que funcionan como pretextos para escaparse del presente. Los críticos no muestran mucho interés en descubrir nuevos talentos, nuevas tendencias, lo que implicaría una redefinición de la literatura nacional. Más bien, se tiende a reforzar el canon ya establecido exaltando a los "clásicos" de finales del XIX y principios del XX, o bien a autores consagrados ya desde más de una década. Para citar algunos ejemplos, se escribe sobre Pérez Bonalde, Simón Rodríguez, Pocaterra, Pío Tamayo, F. Paz Castillo, Andrés Eloy Blanco, Gallegos, Julio Garmendia, Guillermo Meneses, Miguel Otero Silva, Armas Alfonso, Vicente Abreu, Salvador Garmendia, Nuño, Carrera Damas ... Lejos de la rebeldía iconoclasta de los sesenta, los críticos miran con nostalgia hacia los viejos "maestros", difuntos o ya mayores, como si el presente no tuviera gran cosa que ofrecerles. Otro síntoma de esto lo constituyen los textos de Humberto Mata (14 de junio) y Boersner (20 de dic.) que reflexionan sobre la reconstrucción del pasado personal en la escritura.

El enfoque de la literatura a partir de la unidad escritor/obra y el interés por la tradición nos revelan un discurso crítico que no innova ni en sus técnicas ni en sus objetos y que presta poca atención a las dinámicas colectivas actuales. Una posible explicación de la orientación hacia el pasado puede encontrarse en el peso que, al parecer, sigue teniendo la generación de los 60. En el corpus

estudiado, está muy presente, primero a través de Sanoja Hernández que publica numerosos artículos sobre sus compañeros de generación y sus experiencias; en segundo lugar, a través de los textos conmemorativos que se publican con motivo de la muerte reciente de varios representantes de los sesenta (Orlando Araujo, Juan Nuño, Julio Miranda, Carlos Contramaestre...).

La importancia de esta generación y de manera general, la fuerte representación de los clásicos explica en parte el número extremadamente reducido de artículos sobre escritoras. Éstas presentan además dos características atípicas en el corpus: por un lado hay una proporción significativa de extranjeras; por otro lado, entre las venezolanas predominan las escritoras actuales y más jóvenes que la generación de los sesenta (Stefania Mosca, Cristina Policastro, Graciela Bonnet, Ana Teresa Torres, Milagros Mata Gil). El poco interés de la crítica por las escritoras, en los meses estudiados, no encuentra sin embargo ningún eco en los artículos de reflexión del PLN: ninguno alude a un problema general de discriminación en este sentido. La problemática de la mujer en la literatura sí aparece,¹⁰ tratada por colaboradoras, pero éstas niegan la pertinencia de un enfoque de la escritura basado en la identidad sexual del autor.

El último rasgo que quiero destacar se refiere a la imagen del campo literario que nos dibuja el PLN. Este se presenta como un reducido círculo de conocidos e incluso de amigos. En efecto, muchos de los críticos son también escritores y varios de ellos aparecen como colaboradores y como autores estudiados (Denzil Romero, Ana Teresa Torres, Cristina Policastro, Luis Alberto Crespo, Alfredo Silva Estrada, Juan Liscano, Alfredo Chacón, Jose Balza...). Por otra parte, en muchos textos se mencionan de manera explícita las relaciones personales que unen al autor del artículo y al escritor presentado, lo que da una dimensión testimonial a gran parte del discurso del PLN. Además, en las palabras de introducción a los artículos a menudo aparece el campo semántico del cariño: Angel Gustavo Infante escribe un texto "desbordado de afecto" sobre S.

¹⁰ Mosca S., 26 de julio, Torres A.T., 13 de dic.; Balbás C.E., 27 de dic.; Policastro C., 27 de dic.

Garmendia (22 de nov.); Luis Alberto Crespo se acerca a Luis Beltrán Guerrero desde "la complicidad" (22 de nov.); Antonia Palacios espera a su "querido Trejo" (20 de dic.); a Hernández d'Jesus se le presenta como el "discípulo" de Contramaestre (27 de dic.). B. A. García se ríe con su "amiga" Graciela Bonnet a la que nos va a presentar (27 de dic.). Luis Britto García nos revela "la impúdica ternura" de Aquiles Nazoa (8 de nov.)... El ejemplo siguiente me parece el más revelador del mundo literario presentado por el PLN: "En un ambiente de intimidad, los 'viejos amigos literarios' (Alfredo Silva Estrada y Luis Alberto Crespo) han puesto al día sus pareceres en cuanto al lenguaje, sus adyacencias y abismos" (20 de sept.).

La "complicidad" que prevalece en el medio literario que nos presenta el PLN incluye también al lector a quien, se presupone, le es familiar "Ludovico" (28 de junio), "El Jobo", "Uslar" (19 de julio), "Rufino" (20 de dic.) y quien sabe directamente de qué obra se trata cuando se habla de "La doña" (1 de nov.)... Muchos textos también empiezan como una adivinanza: se enumeran características del escritor antes de mencionar su nombre, a veces varias líneas después, cuando ya es evidente que todos lo han identificado.

III. La última parte de esta ponencia trata de los artículos de opinión y de las polémicas sobre la literatura en general. Se analizan tanto los tópicos discursivos como las modalidades de expresión. El estudio muestra que se puede identificar claramente un discurso a través de los diferentes artículos. Este se define por una homogeneidad de procedimientos, de preocupaciones y, en gran parte, de planteamientos.

El discurso se caracteriza por la falta de dogmatismo, la toma de distancia crítica y el humor. Lejos de las agresivas y sectarias afirmaciones frecuentes en las publicaciones de los sesenta, las reflexiones se expresan de manera matizada, presentadas y asumidas como opiniones personales y relativas. La impresión de tolerancia proviene también de una modalidad comunicativa basada en el diálogo: diálogo consigo mismo en la autocrítica; diálogo con el lector a través de las preguntas que lo interpelan y de la ironía que pide su complicidad; diálogo entre intelectuales en las entrevistas, en las conversaciones (cf. por ejemplo la serie "Manual de

supervivencia para candidatos") e incluso las polémicas, casi desprovistas de carga bélica. Esta modalidad discursiva se refleja también en la estructura y el lenguaje de los textos: éstos no responden a un principio de organización global sino que tienen la espontaneidad y el carácter fragmentario de una conversación informal. El trabajo retórico queda reducido a lo mínimo por la falta de objetivos militantes. El autor sólo da testimonio de sus pareceres, nutridos de la realidad plural de su reflexión, de sus vivencias y de sus emociones. El discurso, ajeno a las exigencias de sistematicidad y objetividad de la crítica académica, se parece al de una tertulia literaria.

Para ilustrar las características enunciadas, voy a detenerme en dos ejemplos. El primero proviene de una entrevista que el PLN les hace a José Balza, Ricardo Azuaje y Stefania Mosca (5 de octubre) y muestra cómo opiniones contradictorias no suscitan ninguna confrontación, ni siquiera un debate, porque la formulación utilizada borra su carácter antagónico. Después de que José Balza haya celebrado el abandono del compromiso en los intelectuales venezolanos, Stefania Mosca interviene para defenderlo:

Stefania Mosca: ¿Ustedes no creen que estamos como escamoteando una palabra que está allí, que es el compromiso? Es una gran libertad que el intelectual se haya despegado del yugo de estar en la institución, y que su obra fuese apenas una justificación para ese estatus que buscaba ocupar dentro del poder pero creo que si el pensamiento tuvo cierta peligrosidad era porque había un compromiso. Pareciera que hubo un momento en el que el compromiso llegó a ser solamente de izquierda y como la izquierda dejó de tener una realidad, imagino que el intelectual tuvo que experimentar el fracaso (25 de oct.).

Mosca multiplica los recursos estilísticos para quitarle toda carga polémica o siquiera afirmativa a su intervención: pregunta que pide el asentimiento de los interlocutores, invitación a la identificación mediante una primera persona del plural, expresiones de atenuación ("estamos *como* escamoteando"; "*si* el pensamiento tuvo *cierta* peligrosidad"), concesión; formulaciones hipotéticas ("creo que", "pareciera que", "me imagino que", "tuvo que").

El segundo ejemplo se refiere a una polémica. Aunque puede resultar paradójico, en estos textos también se verifican la falta de

sectarismo, la orientación dialógica y el humor. La polémica trata de la valoración de la literatura venezolana en el extranjero. Constituye, a mi parecer, una parodia de polémica por el tono y también porque encubre un acuerdo fundamental en cuanto al tema tratado. Jiménez Emán (7 de junio) ataca a Cabrera Infante por su afirmación de que "nada mejor ha salido de Venezuela que el mango y las misses". García Tamayo (28 de junio) reacciona a este artículo felicitando a su colega por haberse atrevido a disentir de la opinión de "una vaca sagrada". Completa los ataques de Jiménez Emán en contra de la persona del cubano ("conflicto personal", "alma amargada", "odios y frustraciones de tipo social y político") y explica la postura de éste por su desconocimiento de Venezuela. R. Echeto (19 de julio), por fin, responde al primer texto de Jiménez Emán pero retoma esencialmente el planteamiento de García Tamayo. Pretende "estar de acuerdo con el maestro Guillermo". No obstante, lejos de sostener la falta de valores literarios venezolanos, confirma y extiende a todo el mundo exterior la tesis del desconocimiento expuesta por García Tamayo, añadiéndole un matiz autocrítico: los venezolanos son responsables de la imagen turística -y no cultural- del país que se promociona en el exterior. Las afirmaciones burlonas y provocativas con las que Echeto empieza su texto corresponden más a una estrategia para captar la atención del lector que a una verdadera voluntad polémica. La aparente carga ofensiva de sus frases iniciales viene del lenguaje utilizado y no de las críticas en sí que el autor dirige a Jiménez Emán:

Gabriel Jiménez Emán lanzaba en su queja escrita en estas páginas una réplica flaca... A Gabriel se le hincharon los testículos y las amígdalas al leer lo que Guillermo Cabrera Infante afirmó (...). Doy gracias a dios porque a Gabriel y a la pandilla de ingenuos intelectuales que viven en Venezuela se les haya revuelto el desayuno del domingo 31 de mayo ante semejante verdad del tamaño de la represa del Guri (19 de julio).

La confrontación inicial se transforma muy rápidamente en diálogo y elogios. El autor precisa la "más alta estima" que le merecen dos libros de Jiménez Emán y clasifica su obra entre "nuestros tesoros literarios". Se dirige a "Gabriel", que llama cariñosamente por su nombre y a los intelectuales "ingenuos" que

incluye ahora en el "nosotros, los creadores venezolanos" y que termina llamando, "amigas y amigos" en el irónico párrafo final: "En fin, amigas y amigos, qué bueno es que por lo menos nos conozcan por el mango y por las muchachotas" (19 de julio).

En cuanto a los asuntos tratados, los textos de opinión del PLN se centran en unos pocos temas, en cuya interpretación y valoración los autores coinciden globalmente. Las divergencias, cuando las hay, son marginales (salvo para un tema político que surge en una discusión sobre la literatura)¹¹ y provienen a menudo de una marcada tendencia a la autocrítica colectiva.

En efecto, el discurso es de índole autoreferencial ya que no sólo trata de los intelectuales y especialmente de los escritores sino que los autores se incluyen explícitamente en esta colectividad que describen. Esta se concibe como una clase social diferente que reagrupa, sin distinción, a intelectuales y artistas. Los artículos revelan la percepción problemática que esta clase tiene de sí misma. El malestar expresado no concierne a la creación en sí sino a su difusión y al reconocimiento social de sus autores. José Balza afirma que "se escribe mejor que nunca en el país" (25 de oct.) y, en los demás artículos, la riqueza de la literatura nacional aparece como un presupuesto generalmente aceptado. En cambio, el lugar de los escritores en la sociedad venezolana actual es motivo de preocupación. Se denuncia su aislamiento tanto en el espacio cultural como en el político-social y esto constituye el tema central de todo el discurso. Frente a esta situación, de la cual se sienten por momentos víctimas y en otras ocasiones, culpables, la actitud de los colaboradores del PLN oscila entre la crítica y la autocrítica: culpan al Estado, al nuevo tipo de sociedad y también a los críticos y a los intelectuales mismos.

¹¹ En un artículo de octubre (25 de oct.), Ricardo Azuaje critica a los intelectuales que, en 1992, se opusieron a la tentativa de golpe porque consideraban que el presidente encarnaba la legitimidad democrática. Este comentario desencadena una polémica que opone, durante el mes de noviembre, a los defensores y a los detractores del sistema democrático.

La **crítica al Estado** revela paradójicamente los ingentes esfuerzos realizados por el gobierno venezolano para promover la cultura, que no satisfacen sin embargo las expectativas de los intelectuales. Se habla del nuevo fenómeno de "gerencia cultural" que aparece en Venezuela pero los autores son unánimes en expresar su descontento frente a las realizaciones estatales en este campo. Se critica la falta de un proyecto cultural global, con objetivos claros y "sobre todo permanentes" (Pacheco Rivas, 20 de sept.).

Su (la política cultural de Estado) precariedad lineal, su discurrir epiléptico genera puntos, manchones a veces gloriosos aquí y allá, rodeado de vacío, como hitos sin camino (Pacheco Rivas, 20 de sept.).

El Estado venezolano no ha administrado la cultura, no porque no quiera sino porque no tiene la capacidad de hacerlo (...). El Estado no tiene un proyecto sino una maquinaria burocrática (Garrido, 6 de dic.).

Se denuncia también la ineficacia de las instituciones para difundir la cultura nacional, consecuencia, se sugiere, de la falta de sensibilidad artística o sencillamente de la ignorancia de los responsables de esa obra de divulgación.

Sin embargo, también se reflexiona de manera (auto)crítica sobre los reproches dirigidos al Estado. Pacheco Rivas señala, con humor, que pedir el diseño de una política cultural ya es "un lugar común, una vieja letanía" y que ni los seminarios y ni los congresos lograron solucionar el problema ya que las conclusiones de esos actos "no rebasan la copa de los traguitos ofrecidos a la concurrencia como premio post-perorático" (Pacheco Rivas, 20 de sept.). Para Hernán Carrera (22 de nov.) y Nelson Garrido (6 de dic.), las críticas de los intelectuales encubren su propia falta de iniciativa y de responsabilidad creadora.

Su problema, el problema que (nuestros creadores) hacen surgir cada vez que disponen de la más mínima ocasión, es el del mecenazgo y del apoyo (...). En otras palabras, que no hay literatura ni cine ni danza ni escultura si el Estado no publica ni filma ni pone en escena ni compra la arcilla (Carrera, 22 de nov.).

La pregunta no es qué le sacamos al Estado sino qué le damos al país. Las perspectivas del sector cultural sin el apoyo del Estado son empezar a cambiar la mentalidad saudita e implementar una acción de

autogestión de carácter no oficialista pues el asunto no puede reducirse a echarle el muerto al Estado. ¿Dónde están las acciones individuales de los propios intelectuales? (Garrido, 6 de dic.)

Si el Estado no la ayuda como quisiera, **el tipo de sociedad** que surge representa un problema mucho mayor para la clase intelectual. Varios textos testimonian un malestar de los artistas que se sienten desplazados e incluso negados por la nueva cultura de masas, simbolizada por las "misses" (Mosca, 25 de oct., Garrido, 6 de dic., Jiménez Emán, 7 de junio; García Tamayo, 28 de junio, Echeto, 19 de julio).

Ahora el pensamiento, la creación, la experiencia estética han sido sustituidos por el espectáculo de una manera crasa; y el ambiente político prefiere invitar a la última Miss Mundo que a José Balza para que le dé su opinión de lo que puede ser el país (Mosca 25 de oct.).

Estos comentarios reflejan el malestar del escritor que ha perdido su protagonismo social y busca un nuevo espacio desde donde legitimar su presencia y su obra. El desasosiego de la intelectualidad frente a la nueva sociedad se cristaliza en dos aspectos: el papel de los medios y el mercantilismo que prevalece en la cultura. El tema de los medios trae consigo una reflexión angustiada sobre las relaciones entre la realidad y su representación. Echeto (19 de julio) cuestiona la distorsionada imagen del país que se promociona en el exterior: paraíso turístico, "misses y mangos", para retomar los términos de la polémica. Chacón (1 de nov.) arremete contra una cultura reducida al espectáculo publicitario y Feld (5 de julio) contra una literatura "absorbida por la vorágine mediática", "escrita para ser vista en pantalla". Glosando a Marc Augé, Tulio Hernández (12 de abril) denuncia un universo que se esfuerza por corresponder a su ficcionalización. Stefania Mosca afirma: "hoy sólo lo irreal existe. La mediación crea su objeto, el mundo, como avizoró Borges, es Tlön (...) el mundo ha fraguado el simulacro de sí mismo como realidad" (Mosca, 26 de julio).

Gisela Kozak refuta sin embargo este enfoque -sin aludir al texto de Mosca- y propone una visión más optimista:

suele señalarse que no vivimos lo real sino un simulacro, un bombardeo de ficciones de muy diferentes fuentes, razón por la cual se convierten en

factibles todos los horrores del control, la manipulación y la censura o también la posibilidad de la construcción de configuraciones simbólicas y culturales que privilegiarán la diversidad, la diferencia. Soy poco dada a las visiones apocalípticas; me inclino por la segunda idea (Kozak, 2 de agosto).

Son también frecuentes las protestas en contra de una reducción de la cultura a la lógica comercial, lo que Santaella llama la "macdonalización de la cultura" (5 de abril). Se critica la superproducción de libros, independiente de toda preocupación cualitativa. Gabriel Zaid, por ejemplo, lo expresa a través de una parodia del enfoque cuantitativo aplicado a la cultura:

La humanidad publica un libro cada medio minuto. Suponiendo un precio medio de quince dólares y un grueso medio de 2 centímetros, harían falta 15 millones de dólares y 20 kilómetros de anaqueles para la ampliación anual de la biblioteca (...) Los libros se publican a tal velocidad que nos vuelven cada minuto más incultos. Si uno leyera un libro diario, estaría dejando de leer cuatro mil, publicados el mismo día. Es decir: sus libros no leídos aumentarían cuatro mil veces más que sus libros leídos. Su incultura, cuatro mil veces más que su cultura (5 de abril).

Por otra parte, también se lamenta la adaptación de cierta literatura a los pedidos del mercado. La dignidad que reclama para sí la creación literaria se ve amenazada porque su territorio es invadido por toda clase de productos "mercadeables" que el gran público puede confundir con las "verdaderas" obras literarias. La distinción que establecen los autores que tratan el tema se formula en términos de lo auténticamente literario y lo falso. La insistencia en esta diferenciación no sólo refleja una preocupación por el nivel cultural del público sino también por el estatuto de los creadores, que se resisten a ser asimilados a cualquier productor capitalista:

las leyes del mercado no discriminan, aplicando en consecuencia sus severas tácticas comerciales hasta un punto donde la creación pasa a ser un elemento "mercadeable" en unos términos inescrupulosos y desprovistos, muchas veces, de respeto hacia quien genera el producto artístico (Santaella 5 de abril).

Según los colaboradores del PLN, si la nueva sociedad tiende a ignorar a los escritores o a negarles su lugar específico en la cultura, también es por culpa de **la crítica**, que como el Estado, no cumple el papel que le corresponde. La condena unánime de la actividad

crítica en el país tiene un claro carácter autodenigrativo. Encuentra su expresión más radical en Hernán Carrera:

La crítica. Dejó dicho por ahí en alguna parte Octavio Paz que esa palabrita tiene la fuerza de fundar literaturas. (...) Y habría que creerle así no fuese más que por esa ausencia que, gerundio mediante, está siendo la literatura venezolana (Carrera, 22 de nov.).

Si Carrera admite que la crítica puede haberse refugiado en el academicismo, se queja de su ausencia y por consiguiente de la de la literatura en "la arena pública". En varios textos se señala la falta de debate, de reflexión y de valoración en la crítica, y por otra parte, su interés por los escritores extranjeros o muertos. Dos autores relacionan la ausencia de evaluación en el campo literario con un fenómeno de sociedad más amplio: S. Mosca la asocia con la pérdida del compromiso y Balza la interpreta como una consecuencia de la postmodernidad. "La crítica venezolana no existe por miedo a juzgar porque qué dirá la post-postmodernidad de mí" (Balza 25 de oct.).

Los comentarios sobre la crítica son los que más desarrollan el trabajo metafórico, a menudo desde una perspectiva humorística, irónica o paródica. La falta de dinamismo se describe a través de imágenes inspiradas en el sueño, en los estados patológicos de semiconciencia, en los remedios anestésicos o en la carencia de erotismo (Carrera 22 de nov.). Se acude también, por contraste, a la metáfora de la pelea.¹² Para caracterizar el contenido de los periódicos literarios, Echeto (19 de julio) los compara a la funeraria Valdés: "muy lujosos ellos, pero sólo sirven para tener difuntos". La respuesta irónica a todos esos comentarios sobre la crítica y a otros más graves como la alienación al poder y el oportunismo la da Israel Centeno en su artículo "El ring, el autor y el crítico" (23 de agosto). A través de la metáfora del boxeo parece indicar que el creador le tiene miedo a la agresividad del crítico. Sugiere igualmente que aquél no tolera ningún juicio de valor por parte de "los mirones de oficio".

¹² En su reflexión sobre la crítica, Carrera (22 de nov.) subraya, a partir de una anécdota de su adolescencia, la virtud pedagógica de las "peguitas" para mantener la atención despierta. Centeno (23 de agosto) imagina un partido de boxeo para ilustrar la relación entre el autor y el crítico.

Sin embargo, Centeno no asume directamente los comentarios sobre la crítica que aparecen en su texto: parodia el debate actual entre escritores poniendo en escena a diversos personajes anónimos y a un coro. El final del artículo ilustra como el autor -o tal vez es mejor hablar aquí del narrador- se burla también de sí mismo:

A pesar de las ambigüedades con las que suelo manejarme, creo que es fundamental para el autor la existencia de una crítica audaz, no mediatizada, una crítica que se maneje con seriedad (...) Voto por ella y tiro la toalla. El cuadrilátero (del boxeo) es un lugar peligroso donde los hombres reciben duras palizas y yo temo mucho al dolor y a los moretones (Centeno 23 de agosto).

Más allá del campo de la crítica literaria también, se les reprocha a **los intelectuales** no fomentar debates, no participar en la confrontación de ideas, no tomar posición. José Balza es el único que defiende con ardor la autonomía total de la literatura:

El poder literario es una abstracción, el poder literario no está en ningún lugar, está dentro del alma y es una maldición; (...) El escritor no tiene ninguna responsabilidad con nadie en el mundo sino con un diablo interno y secreto y extraño que es él mismo, y ese demonio tiene que ser traducido en palabras (...) Y lo que escribe es su responsabilidad (25 de oct.).

En los otros textos, en cambio, si bien es un lugar común constatar que la hora del compromiso ha pasado, se le sigue pidiendo al artista una presencia activa en la escena política y social. La persistente influencia de la generación de los sesenta tal vez pueda explicar la supervivencia de esta exigencia típica del compromiso en un contexto cultural ya radicalmente diferente, en el cual ésta ya no se realiza. Se culpa a los intelectuales de su pérdida de protagonismo político-social. Se condena su "ostracismo", interpretado como consecuencia de su "fracaso en tanto clase social y en tanto élite pensante expulsada de los dominios del poder" (Santaella, 27 de sept.) o, de manera más general, de su "miedo" y de su "cobardía".

Cuando indagan las causas de la actitud impugnada, los autores del PLN tocan lo que me parece constituir la segunda problemática clave del discurso estudiado: la dependencia del intelectual con

relación al Estado. Hemos visto que varios autores critican las carencias de la política cultural oficial. Ahora vemos que se denuncian, por el contrario, los excesos del mecenazgo, de "esa cosa que llaman Estado y que a otros produce vergüenza llamar papá" (Carrera 22 de nov.). "Todos somos supervivientes del Estado" afirma Santaella (27 de sept.). Que la expliquen por la necesidad de supervivencia económica o por el oportunismo, esta dependencia material del Estado implica, para casi todos los autores que evocan el tema, una alienación de la libertad del intelectual. El mecenazgo oficial se percibe como un instrumento de dominación política que neutraliza a los intelectuales.

el Estado (...) fue comprando o metiendo a todo el mundo dentro de la institución, de alguna manera, y los fue haciendo inocuos y desacertados (25 de oct.).

El Estado subsidia los gastos y las ganancias se las embolsilla el artista. Los artistas, en general, se han limitado a generar obras complacientes de carácter decorativo o de corte "atrevido", que no alteren la situación (Garrido 6 de dic).

En conclusión, los artículos de opinión expresan el malestar de una intelectualidad que necesita encontrar un nuevo espacio social y una nueva legitimidad porque se siente alejada del poder político, marginada de los circuitos comerciales de la cultura y condenada a una alienante dependencia del Estado. Esta percepción explica en parte el repliegue del campo literario sobre sí mismo que se manifiesta en los textos de dos formas: por un lado en un funcionamiento similar al de un cenáculo, en el cual predomina un diálogo amistoso, tolerante y salpicado de humor; por otro lado en la tendencia de la crítica a tratar exclusivamente lo que es propio a la literatura, es decir la creación y en ella lo que es radicalmente individual.
